

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica

1931

Sábado 12 de Setiembre

Núm. 10

Año XIII. No. 554

## SUMARIO

Gabriela Mistral . . . . .	<i>Roberto Brenes Mesén</i>	Descubierta la jugada de políticos y capitalistas contra	
A propósito de Bolívar . . . . .	<i>Manuel Sáenz Cordero</i>	Cuba . . . . .	<i>Emilio Roig de Leuchsenring</i>
El viaje conmovedor de Gandhi . . . . .	<i>Juan del Camino</i>	Provincia: . . . . .	<i>F. Amighetti</i>
Un Tagore de Nueva York . . . . .	<i>Gabriela Mistral</i>	Mi tristeza . . . . .	<i>Max Jiménez</i>
El sistema de Plotino . . . . .	<i>Persiles</i>		
Poemas . . . . .	<i>Gabriela Mistral</i>		

Cuenta Myrtis, en el bello único poema que dió fresco verdor de mirtos a su nombre, que al silvano santuario erigido en honor de Eunosto no podían aproximarse las mujeres; pues que una de ellas, Ocna, poseída de vengativa decepción, calumniosa, ante sus hermanos acusó a su amado, el inocente Eunosto. Ellos le dieron muerte y huyeron al destierro. Ocna, desde un acantilado se precipitó al olvido. Mas para castigo a su memorial prohibióse a las mujeres la entrada al bosque y al santuario consagrados al mancebo.

Sacros campos así existieron en todas las edades y en todas las civilizaciones. Lugares santos, circunvalados presbiterios adonde no fué dado a las mujeres penetrar. Pero no menos santos, y sí más misteriosos, aquellos bosques de la ventosa Tebas, y del Atica, y de la Sicilia legendaria dedicados a la fértil Démeter. Selvas que se embrujaban al paso procesional de las bacantes, quienes, desgarrando el cuerpo de Penteo, enseñaron a los hombres a renunciar a conocer el escondido femenino encanto del mundo. De suerte que los hombres sólo han visto de la belleza de Isis lo que manos de mujer temeraria descubrieron.

Al aparecer de Gabriela Mistral hubo pasmo, reverente entusiasmo oyendo aquellos sus gritos envueltos en llamas. Tenían algo de heroica profanación, de hechizante sortilegio. Porque era acto de mujer exaltada al frenesí de las proféticas bacantes, como Eurípedes nos las dejó mirar.

Cuando en *Los Sonetos de la Muerte* leí:

*Arráncalo, Señor, a esas manos fatales  
o le hundes en el largo sueño que sabes dar!*

*Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor.*

sentí que por la vida de esta mujer había cruzado el aliento del alma de la fantástica Medea. Era el mismo incendio de amor y de venganza.

Venida de la Cólquida a vivir con su marido entre los griegos, aquella alma-tempestad que fué Medea, al descubrir que su amante Jasón casará con la hija de Creonte, rey de Corinto, derrama sobre su pensamiento el filtro de venenos destilados

## Gabriela Mistral

= De Nosotros. Buenos Aires. =



Gabriela Mistral

en su celoso corazón. Luego decanta su mente emponzoñada sobre su rival, y sobre sus propios hijos, para verter larga y corrosiva agonía en el alma de Jasón. Él también, como el amado de la Mistral había "jurado", debía morir. Sólo que la muerte de Jasón fué de moral, envenenada angustia. El otro "se vació las sienas".

En las dos hace el atigrado crimen el mismo asalto de muerte. De virtuosas yerbas y de verbales encantamientos destiló Medea la poción de su venganza. La Mistral maceró su dolor en la redoma, llena de lágrimas, de sus celos para destilar aquellos mortales deseos que invisiblemente condujeron al amado al altar de los suplicios donde él mismo se infligió la final interrogación de su vida.

Quedó en la Mistral el amargo deleite de su medeica venganza. De su corazón manó dolor. Pero ésta es también la época de su consorcio con el genio. Porque ha habido en la vida de la Mistral áureos instantes de genio que nos hicieron pensar en la revelación de un mundo que sólo una mujer hubiera podido desentrañar del seno de lo Desconocido. Esos extraños miste-

rios del mundo femenino parecieron acordarse un momento en el alféizar de la ventana que da a la luz del día donde los hombres experimentan su encanto sin las más de las veces penetrar su esencia.

Cada uno de sus poemas, allá por el año 1912, cuando solían venir a mis manos en alguna que otra revista, se iluminaba en mi conciencia como exhalación en noche de estío. Había en ellos versos de inexplicable sortilegio, como de necromántico poder evocativo, que traía a nuestra vida emociones de un mundo no frecuentado sino en los sueños.

Traté en vano de sustraerme al influjo de la emoción que algunos de aquellos poemas inducían en mi ánimo. Logré descubrir que existía en ellos una recóndita fosforescencia que les venía de muy hondo, de una mar atormentada rompiéndose en espumas contra todos los arrecifes interiores, rara vez a flor de agua. Cuando leí su *Extasis* la fresca y bella imagen de Safo se me vino a la memoria, pues el verso de la chilena "la carne en que rodaron sus palabras" me trajo las de la de Lesbos: "en un instante un delicado fuego rueda por mi carne, núblanse mis ojos y zumban mis oídos". Una expresión semejante para una misma emoción de amor en otra mujer apasionada.

Mi alejamiento de centros hispánicos me impidió conocer más de una docena de poemas de la Mistral, hasta 1922, cuando el Instituto de las Españas dió a la estampa *Desolación*. Este es el único volumen de ella que conozco.

Es él como una fértil flor, con una simiente de inmortalidad en el centro de una música de pétalos caducos, a pesar de los reflejos de belleza que los colora.

En casi todos los poemas de *Dolor* hay un olor de corazón en brasas. Se siente aquí que las ascuas del genio han traspasado el entendimiento y las carnes de esta mujer. Hay aquí palabras que, a manera de mágicas urnas, contienen aguas estigias en cuya luna dos seres humanos miraron su destino. La inspiración, desgarrando veladuras de ancestrales prejuicios, dió a su alma el atrevimiento que se requería pa-